

EDICIÓN DEL BICENTENARIO

HERMANOS GRIMM

EDICIÓN ANOTADA

.....
Hansel y Gretel ◆ *Caperucita Roja* ◆ *Blancanieves*

◆ *Rapunzel* ◆ *El rey rana* ◆ *Cenicienta* ◆

y muchos más

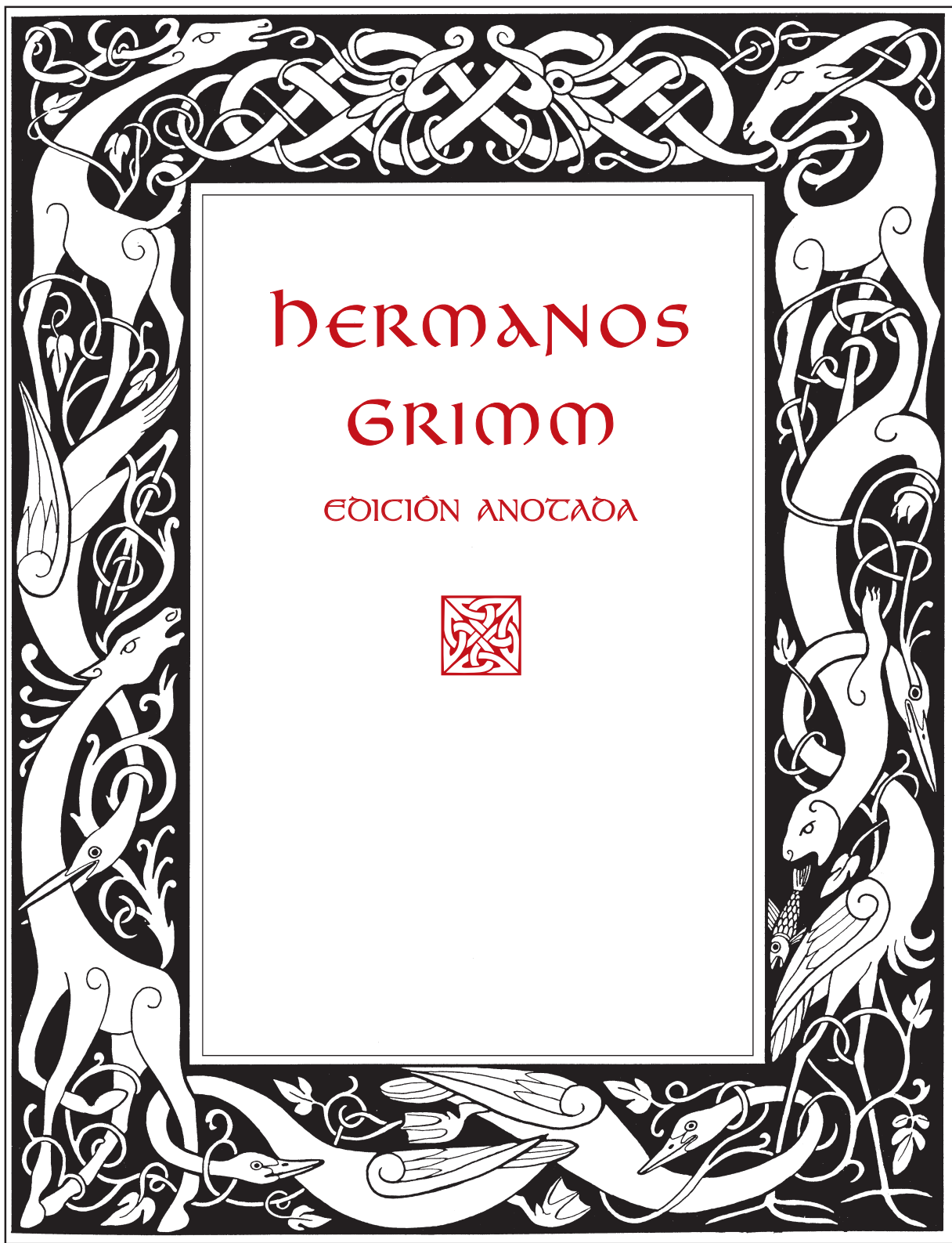
.....
EDICIÓN CON PREFACIO Y NOTAS DE **Maria Tatar**

INTRODUCCIÓN DE **A. S. Byatt**



HERMANOS GRIMM

EDICIÓN ANOTADA





CENICIENTA¹

1. «Cenicienta.» *Aschenputtel* es el nombre que los Grimm le dieron a su Cenicienta. El término se usaba en origen para designar a una humilde criada de cocina, a una sirvienta que tenía que ocuparse de las cenizas en el hogar. En alemán, el prefijo «*aschen-*» puede también vincularse a «hermano» o «hermana» para designar a un hermano que ha sido degradado u obligado a un rol subordinado. Cenicienta es la quintaesencia de la heroína inocente y perseguida que pasa de los harapos y de un estado de miseria, a la riqueza.

El atractivo duradero de «Cenicienta» no deriva solo de la trayectoria de la pobreza a la riqueza de la heroína del cuento, sino también del modo en el que la historia se compromete con los conflictos familiares clásicos, desde la rivalidad entre hermanos a los celos sexuales. Puede que el padre de Cenicienta no haya tenido mucho protagonismo en las versiones de la historia que se cuentan hoy, pero el papel de la madre (madrastra) y de las hermanas (hermanastras), que dominan el cuento como perseguidoras de la inocente heroína, es más que patente. Si la madre biológica de Cenicienta está muerta, su espíritu reaparece como el donante mágico que le dota a la heroína con los regalos que necesita para hacer una aparición espléndida en el salón. Con la buena madre muerta, la malvada madrastra toma el mando –viva y activa– socavando a Cenicienta de todas las formas posibles, aunque incapaz de obstaculizar su triunfo final. En esta escisión de la madre en dos polaridades opuestas, los psicólogos han visto un mecanismo para ayudar al trabajo de un niño a través de los conflictos creados en el proceso de maduración y separación de sus padres. La

imagen de la buena madre se preserva en todo su esplendor como criadora, aun cuando los sentimientos de impotencia y resentimiento se expresen a través de la figura de una madrastra malvada y depredadora.

Los cuentos de hadas valoran mucho los elementos externos y la belleza de Cenicienta, junto con su espléndido vestido, la hacen resaltar como la más bella en el país. A través del trabajo y de su buen aspecto, la heroína se va labrando su camino hacia lo alto de la escala social del éxito. Si bien la historia en sus versiones más antiguas no capta la dinámica del cortejo y el romance en el mundo actual, sigue siendo una fuente de fascinación en su documentación de las fantasías sobre el amor y el matrimonio en una época anterior. La versión de Perrault de 1697 de Cuentos de mamá Oca se encuentra entre las primeras elaboraciones literarias completas de la historia. Fue seguida por la versión más violenta registrada en 1812 por los hermanos Grimm. Los Grimm se deleitarán en la descripción de la sangre en los zapatos de las hermanastras, que tratan de cortarse sus talones y dedos de los pies para conseguir entrar en el zapato. La versión alemana nos brinda también una Cenicienta mucho menos compasiva, que no perdona a sus hermanastras, sino que las invita a su boda, donde las palomas les dan picotazos en los ojos. Aunque, para todos, la Cenicienta de los Grimm es mucho más ingeniosa que la Cendrillon de Perrault, a partir de la cual, Disney modeló a su heroína cinematográfica de 1950. En el cuento alemán, Cenicienta decide, por sí sola, ir al salón y vuelve a pie, siguiendo su propio plan, sin la necesidad de un carruaje. Ella eludirá tanto al príncipe como a su padre cuando deja el salón y además mostrará su agilidad y su ingenio valiéndose del palomar y del árbol para engañar a sus perseguidores.

Los Grimm anotaron que algunos cuentos de «Cenicienta» incluyen un episodio postmarital. Un episodio de esos revela que Cenicienta abre una estancia que le estaba prohibida y descubre un pozo lleno de sangre y es lanzada allí por su traicionera hermana, que toma su lugar.



Cuando los guardias oyen los gritos de socorro de Cenicienta, la rescatan y castigan a su hermana. Otro cuento narra cómo la madrastra y la hermanastra secuestran a los dos primeros hijos de la reina y luego la mandan al exilio con su tercer hijo. El rey consigue localizar a su mujer y vive felizmente por siempre después con ella, tras haber castigado a las dos mujeres. Estas continuaciones se parecen mucho a la segunda parte de «La Bella Durmiente» de Perrault, que cuenta las pruebas y tribulaciones de una nueva reina en manos de su madrastra caníbal.

La primera «Cenicienta» que conocemos recibió el nombre de Yeh-hsien, y su historia fue registrada en China, alrededor del año 850 d.C. por Tuan Ch'eng-shih. Yeh-hsien lleva un vestido hecho de plumas de martín pescador y finos zapatos fabricados en oro. Consigue sobrevivir a los asaltos de su madrastra y hermanastra, que son asesinadas a pedradas. Al igual que la «Cenicienta» occidental, Yeh-hsien es una criatura humilde, que se encarga de las tareas del hogar y se encuentra sujeta a un trato humillante a manos de su madrastra y hermanastra. Su salvación aparece en la forma de un pez de tres metros de largo que la dota de oro, perlas, vestidos y alimento. Las Cenicientas que siguen los pasos de Yeh-hsien son todas las beneficiarias de donantes mágicos que les dan comida, ropa o cualquier cosa necesaria para escapar de la abusiva situación en casa. En la «Aschenputtel» de los Grimm, un árbol colma a Cenicienta de regalos; en la «Cendrillon» de Perrault, un hada madrina le ofrece un coche, lacayos y bonitos vestidos; en la «Rashin Coatie» escocesa, un pequeño ternero rojo le da un vestido.

Yeh-hsien, Cendrillon, Ashypet, Pepelluga, Mossy Coat, Katie Woodencloak y Cenerentola: estas son tan solo unas pocas de las primas folclóricas de Cenicienta. Si «Cenicienta» ha sido reinventada por casi cualquier cultura conocida, su historia se halla también en perpetua reescritura dentro de cualquier cultura dada. Armas de mujer, con Melanie Griffith, Pretty Woman, con Julia Roberts, Por siempre jamás, con Drew Barrymore y Sucedió en Manhattan con Jennifer Lopez: estas películas

ofrecen la llamativa evidencia de que vamos a seguir reciclando la historia para gestionar nuestras ansiedades y conflictos culturales sobre el cortejo y el matrimonio. Pocos cuentos de hadas han disfrutado de la vida posterior de «Cenicienta» en lo literario, cinematográfico o musical, y aun cuando la historia no se reinvente de formas muy imaginativas, ofrece oportunidades para nuevos diálogos sobre lo que se halla en juego en el romance.



un hombre rico se le puso enferma su mujer y, cuando esta sintió que se le acercaba el fin, llamó a su única hijita para que se pusiera a su lado en la cama y le dijo:

—Querida niña, sé piadosa y buena, de ese modo, nuestro amado Dios te ayudará siempre y yo te miraré desde el cielo y siempre estaré contigo. —Entonces, cerró sus ojos y murió².

Cada día, la pequeña muchacha iba a la tumba de su madre y lloraba. Ella siempre era piadosa y decía sus oraciones. Cuando llegó el invierno, la nieve cubrió la tumba con un mantito blanco y, cuando el sol salió de nuevo en primavera, el hombre rico volvió a casarse.

La nueva esposa del hombre trajo a casa dos hijas³, de bellos rostros y piel clara, pero con corazones que eran viles y negros. Esto marcó el comienzo de una época dura para la pobre hijastra.

—¿Por qué se le permite a esta tonta sentarse en el salón con nosotras? —preguntaron las muchachas—. Si quieres comer pan, tendrás que ganártelo. ¡Vuelve a la cocina, que es adonde perteneces!

Le quitaron sus bellos vestidos, le pusieron una vieja bata gris y le dieron como calzado unos zuecos de madera.

—¡Mirad a la orgullosa princesa, qué limpia está! —gritaron ellas, riéndose, y la llevaron a la cocina. Allí tenía que hacer un duro trabajo de la mañana a la noche⁴; se levantaba temprano, llevaba el agua, encendía el fuego, co-

2. *Entonces, cerró sus ojos y murió.* En muchos cuentos de hadas, la madre se halla dividida en dos figuras: la buena madre muerta que sigue viva en la naturaleza y vuelve a asistir a la protagonista, y una madrastra malvada, que es lo opuesto a una presencia maternal y, en su lugar, representa artificio y cálculo.

3. *dos hijas.* En los cuentos populares, las hermanastras y madrastras son casi siempre un blanco fácil para la demonización, ofreciendo una tapadera segura para la animosidad que a veces se sentía por los padres y hermanos biológicos. Los Grimm, como Perrault, a menudo hacían coincidir la piel clara con la virtud y la oscura con el vicio.

4. *Allí tenía que hacer un duro trabajo de la mañana a la noche.* Cenicienta es siempre una esclava del trabajo, una criatura que no solo tiene que hacer las tareas domésticas, sino que su belleza auténtica se ve oculta por el hollín, el polvo y las cenizas. El hecho de que siempre trabaje duro y sea amable apunta al camino en el que el personaje puede crear figuras poderosamente atractivas.



A. H. WATSON, *Contados de nuevo. Cuentos tradicionales contados por Walter de la Mare*
Cenicienta es desterrada al hogar, donde tiene la sola compañía de unos ratones.



ARTHUR RACKHAM, *Cenicienta*

Cenicienta, vestida con harapos, mira por la ventana desde su desván. El andrajoso vestido crea un efecto estético agradable, con los pies desnudos de Cenicienta como una atractiva niña abandonada.



RUMPELSTILTSKIN

Rumpelstiltskin pasa por muchos nombres. *Titeliture, Purzinigele, Batzibitzili, Panzimanzi y Whuppity Stoorie* son solo algunas de sus denominaciones. Tanto si hace una aparición como *Ricdin-Ricdon* en un cuento francés, como *Tom Tit Tot*, en un cuento británico, como *Gilitrutt*, en Islandia, como *Rompetailtailskin* en Louisiana, o como *Tambutoe*, en el folclore afroamericano, su esencia y función sigue siendo, en buena medida, la misma. No ocurre lo mismo con la heroína femenina. Aunque ella es casi siempre una muchacha joven de orígenes humildes, sus otros atributos y habilidades cambian dramáticamente de un cuento al siguiente. En algunas versiones de la historia, ella es una zángana absoluta y, a menudo, el colmo de la glotonería. En otras, es alguien que trabaja duro, una muchacha diligente que puede hilar con montones y montones de paja o convertir la paja en oro, incluso sin la asistencia de alguien que la ayude. En una de las versiones de «*Rumpelstiltskin*» registrada por los Grimm, por ejemplo, la heroína necesita ayuda porque la han «maldecido» con el regalo de convertir el hilado de lino en oro y ser incapaz de producir «un simple hilo de lino».

Lo que hace de «Rumpelstiltskin» particularmente inquietante para aquellos que buscan guía moral para los niños en los cuentos de hadas es el camino en el que su argumento se vuelve engaño y codicia. El molinero engaña al rey para que piense que su hija es capaz de convertir la paja en oro; la hija del molinero engaña al rey; el rey se casa porque codicia el oro. Por fin, la reina no solo elude los términos del contrato redactado con Rumpelstiltskin sino que se mete en un juego cruel de hacerse la tonta cuando ensaya diversos nombres antes de pronunciar el que la liberará de un pacto horrible hecho en un momento de desesperación. El reparto de personajes no es ni inteligente ni ingenioso ni agudo. Al contrario, todos parecen imprudentes, irresponsables y oportunistas hasta lo temerario. Y el único triunfo real de la reina parece ser el de la identificación de «el nombre del ayudante», que es como la historia se conoce entre los folcloristas.

«Rumpelstiltskin» es casi universalmente conocido en culturas que dependen del hilado para los atuendos que llevan. Hilar, de acuerdo con el filósofo alemán Walter Benjamin, que escribió un ensayo sobre la narración de otra época, produce más que piezas textiles... es también el caldo de cultivo de textos, creando el periodo infinito de tiempo que exige alivio a través de la narración. Hasta bien entrado el siglo XIX, hilar y contar historias se hallaban poderosamente asociados, tal y como aparece en un calendario alemán de 1850, citado por Ruth B. Bottigheimer: «El padre fumando en pipa, la madre sentada e hilando, / la abuela hablando de nixie y elfenkind, / de Pulgarcito y Blancanieves y del oso mágico». «Rumpelstiltskin» nos muestra de qué modo



1. *para aparecer como una persona de cierta importancia.* Presumir de un hijo es lo que, por lo general, pone en movimiento el argumento de las historias de Rumpelstiltskin. Las exageradas exigencias de un padre ambicioso llevan a una crisis al hijo. El preludeo al cuento puede tomar una de dos formas básicas. Cuando opera con la oposición vago/diligente, cambia al modo cómico del cuento popular. Una madre, por ejemplo, se jacta de que su hija puede hilar cinco madejas al día, cuando, en realidad, su única consecución consiste en comerse cinco tartas de una sola sentada. El cuento tomará entonces giros humorísticos que, en realidad, nunca amenazan la vida de la heroína. Cuando la historia de Rumpelstiltskin opera con la oposición natural/sobrenatural en su preludeo, el cuento se desliza al modo melodramático de los cuentos de hadas, describiendo situaciones en las que siempre hay mucho en juego y una heroína cuya moral es baja. Un padre presume de los poderes sobrenaturales de su hija, por ejemplo, y la hija se pone entonces en una situación de crisis real, como en la versión del cuento de los Grimm.

2. *Le dio una rueca y un huso.* En las comunidades rurales, hilar o coser podrían ser elementos para la evaluación matrimonial, pues una trabajadora experta podría ser una formidable fuente de ingresos añadidos. En «El huso, la lanzadera y la aguja» de los Grimm, una huérfana se gana a un príncipe a través de su extraordinaria competencia doméstica en las artes domésticas. «La doncella descuidada», otro cuento de su colección, nos muestra a un novio intercambiando su atractivo, pero de un modo «perezoso y chapucero», prometido con una doncella con reputación de ser «una persona que trabajaba bien y duro». Con todo, hay también cuentos en la colección, por ejemplo, «Las tres hilanderas», que condenan el hilado como

el trabajo doméstico puede ser transformado en oro que captura el corazón de un rey. Se trata de un cuento que tematiza el trabajo que da origen a la narración, sugiriendo a cambio que hay un intercambio uniforme entre los trabajos de la reina que dan vida y los trabajos que salvan vidas, del diminuto gnomo. Convirtiendo paja en oro, Rumpelstiltskin es menos un ayudante demoníaco que un agente de transformación, una figura que se vuelve heroica en su poder para ayudar a alguien a guardar las apariencias y a demostrar compasión. ¿Tiene algo de extraño que muchas versiones de su historia lo muestren como una figura alegre que sale pitando del palacio sobre una cuchara en lugar de un gnomo vicioso que se desgarró por la mitad cuando su nombre es descubierto?



Había una vez un molinero que era pobre, pero que tenía una hija muy bella. Y un buen día, ocurrió que fue a hablar con el rey y, para aparecer como una persona de cierta importancia¹, le dijo:

—Tengo una hija que puede convertir la paja que hila en oro.

El rey le dijo al molinero:

—Ese arte me parece muy apreciable. Si tu hija tiene tantas dotes como dices, tráela mañana a mi castillo, pues quiero ponerla a prueba.

Cuando la muchacha fue llevada allí, él la llevó a una cámara que estaba llena de paja. Le dio una rueca y un huso² y le dijo:

—Ahora, ponte a trabajar y si, entre esta noche y la madrugada, no has convertido en oro esta paja al hilarla, habrás de morir. —Luego cerró la cámara y la dejó allí sola.

Allí quedó sentada la pobre hija del molinero, con la cabeza hecha un lío: no tenía ni idea de cómo podría convertir la paja en oro al hilarla y su miedo fue crecien-

do hasta que, por fin, rompió a llorar. Pero, de pronto, se abrió la puerta y entró un pequeño hombrecito que dijo:

—Buenas tardes, joven molinera, ¿por qué estás llorando tanto?

—¡Ay! —dijo la muchacha—, tengo que convertir la paja en oro al hilarla y no tengo ni idea de cómo hacerlo.

El hombrecito preguntó:

—¿Qué me das si la hilo yo por ti?³

—Mi gargantilla —dijo la muchacha.

El hombrecito tomó la gargantilla, se sentó a la rueca y zumbó, zumbó y zumbó, estiró tres veces y llenó la bobina. Entonces, puso la otra y zumbó, zumbó y zumbó⁴, estiró tres veces, y la segunda bobina estaba llena. Así siguió hasta por la mañana, cuando toda la paja estuvo hilada y todas las bobinas estaban llenas de oro. Al amanecer, llegó el rey y cuando vio el oro, se quedó asombrado pero su corazón seguía sintiendo ansia por el dorado metal. Así que hizo llevar a la hija del molinero a una cámara llena de paja, que era aún más grande que la anterior y la ordenó que la hilara también en una noche, si quería seguir con vida. La muchacha no sabía lo que hacer y se puso a llorar; entonces se abrió la puerta y apareció el pequeño hombrecito y le dijo:

—¿Qué me das si convierto la paja en oro al hilarla?

—El anillo de mi dedo —respondió la muchacha—. El hombrecito tomó el anillo, comenzó de nuevo a zumbar con la rueca y, hacia la mañana, hubo hilado toda la paja convirtiéndola en oro refulgente. El rey se alegró sobremanera al verlo, pero siguió sin estar saciado de oro e hizo que llevaran a la hija del molinero a una cámara aún más grande que las anteriores, llena de paja y le dijo:

—Tienes que hilarla esta noche y, si lo consigues, te convertirás en mi esposa.

«Puede que sea tan solo la hija de un molinero» —pensó él—, «pero no voy a encontrar una mujer más rica en todo el mundo».

Cuando la muchacha estuvo sola, llegó por tercera vez el hombrecito y le dijo:

una actividad deformante. La heroína evita ser esclavizada a hilar buscando tres viejas deformes, poniéndoselas delante a su marido y atribuyendo cada una de las deformidades de ellas a un paso en el proceso del hilado. Ruth B. Bottigheimer apunta a que Wilhelm Grimm le ponía «buena cara» al hilar, pero que los cuentos sobre el hilar «comunican la cruda realidad» del trabajo doméstico.

3. «—¿Qué me das si la hilo yo por ti?» La naturaleza de la tarea en este cuento, por lo general, toma la forma de hilar, pero hay algunas variantes que requieren del ayudante para asumir hazañas arquitectónicas (poner la aguja de una iglesia) o llevar a cabo deberes agrícolas (curar a una marrana que se muere).

4. *zumbó, zumbó y zumbó.* No es difícil imaginar que este cuento tuviera sus orígenes en salas de hilado, donde la labor tematizada en el cuento ofrecía efectos acústicos que lo embellecían.



EL SASTRECILLO VALIENTE

Los folcloristas usan el término «embaucador» para referirse a un personaje típico de la tradición de las culturas africanas, indígenas americanas y asiáticas. Maestro de la astucia y el engaño, se modela sobre la figura del Hermes de la mitología griega y tiene la misma veloz energía y vitalidad transformadora. El folclore alemán conoce a pocos embaucadores clásicos. En su lugar, la colección de los Grimm está llena de inocentes, imbéciles y tontos... figuras que son tan estúpidas que acaban resultando ser ingeniosas y que son tan audaces y naifs que acaban pareciendo valientes.

Cuanto más absolutamente naif y obtuso sea el héroe de un cuento en la colección de los Grimm, tanto más probable será que triunfe sobre sus adversarios y que sus aventuras se vean coronadas por el éxito. El sastrecillo valiente, que se da importancia por haber despachado a siete moscas de un golpe, parece presentarse como la pura encarnación de la vanidad. Con todo, su bravata le permitirá ser más listo que poderosos gigantes, completar las tareas imposibles que le da el hostil padre de su novia y dominar a una mujer de sangre azul que se siente repelida solo por el hecho de pensar en



1. *un sastrecillo estaba sentado en su mesa.* Wilhelm Grimm buscaba hacer el cuento más atractivo para los niños añadiendo formas diminutivas a algunos de los nombres. Al sastre (*Schneider*), lo convirtió en sastrecillo (*Schneiderlein*), que así se hizo más caprichoso en las revisiones. El oficio del sastre, que requiere destreza manual y habilidad más que fuerza bruta, encaja bien con el argumento. Los Grimm vieron en la figura del pequeño sastre una versión de los héroes clásicos del folclore alemán... Tonto que consigue ser más astuto que ninguno gracias a su inocencia, y Pulgarcito, el embaucador que gana en astucia a todos mediante su agilidad e inteligencia.



casarse con alguien de una posición social inferior. En «El sastrecillo valiente», la ingenuidad se vuelve sagacidad y la bravata se transforma en valentía. El zopenco, en otras palabras, se convierte en un embaucador.

Con todo, Robert Darnton nos advierte de que, al menos en el folclore francés, «los héroes embaucadores se oponen a una idea negativa: el descerebrado». Los cuentos populares franceses, plantea, «no muestran simpatía alguna por los tontos de pueblo ni por la estupidez en ninguna de sus formas», y están llenos de caracteres perspicaces y de lengua afilada. Es revelador que los descerebrados de los Grimm pertenezcan a la misma especie de desvalido, pero que se diferencien claramente de sus primos franceses en virtud de su buena suerte más que de su talento para la intriga. Si los héroes franceses tienen nombres que revelan su astucia (Parlafine o Le Rusé Voleur), los héroes alemanes siguen siendo firmemente inocentes, mucho más a gusto como Hans Dumm o Dummling (tonto).

El sastrecillo valiente en los cuentos de los Grimm da la vuelta a la tortilla de lo estúpido y poderoso (no tiene problema para ser más astuto que los gigantes) y, en una segunda entrega de sus aventuras, captura un unicornio y un jabalí para conseguir la mano de una princesa. Aun cuando se enfrente a un tercer tirano —las barreras de clase que convierten a un sastre en un marido inapropiado para una princesa— conseguirá triunfar. La historia del sastre valiente es una de las pocas en la colección que articula una emergente conciencia de clase y documenta cómo la realidad puede inmiscuirse en las fantasías de los cuentos de hadas convirtiendo a los sastres en monarcas.

Un día de verano, un sastrecillo estaba sentado en su mesa¹, junto a la ventana. Se sentía de buen humor y cosía a más

no poder. Entonces, pasó la mujer de un campesino, que iba calle abajo y gritó:

—¡A la rica mermelada! ¡A la rica mermelada!

Las palabras sonaron tentadoras a los oídos del sastre, así que sacó su pequeña cabeza por la ventana y gritó:

—Aquí, querida señora, aquí se quitará un poco de mercancía. —La señora subió las tres escaleras con su pesado cesto hasta donde el sastre y hubo de abrir ante él los calderos. Él los examinó todos, los levantó en el aire, metió la nariz dentro y dijo por fin:

—La mermelada parece buena, péseme cuatro medias onzas², buena mujer, aunque sea un cuarto de libra, no me importará.

La mujer, que había esperado hacer una buena venta, le dio lo que quería, pero se fue muy enfadada y gruñendo.

—¡Que Dios bendiga esta mermelada! —dijo el sastrecillo—, ¡y que me dé fuerza y energía!, —y sacó el pan del armario, se cortó un pedazo de la hogaza y extendió por él la mermelada por encima—. Esto no puede saber amargo —dijo—, pero antes de darle un mordisco³, voy a terminar este jubón. —Puso el pan a un lado suyo y, de pura alegría, dio cada vez puntadas mayores.

Entretanto, el olor de la dulce mermelada subía hasta las paredes, donde había moscas en gran cantidad, de forma que ellas se vieron atraídas y empezaron a bajar en masa.

—¡Eh! ¿A vosotras quién os ha invitado? —dijo el sastrecillo y ahuyentó a aquellos huéspedes a los que no había invitado. Pero las moscas, que no sabían alemán, no se dejaron echar, sino que volvieron aún en mayor número. Por fin, al sastrecillo, como suele decirse, se le puso la mosca en la oreja y sacó un trapo de debajo de la mesa—: ¡Esperadme, que os voy a dar! —y se puso a darles golpes sin compasión.

Cuando hubo terminado, echó cuentas y frente a él había no menos de siete moscas que habían estirado la pata. «¡Menudo eres!», se dijo y no pudo evitar admirarse de su propia valentía. «De esto, tendría que enterarse toda la ciudad.» Y, al momento, el sastrecillo se hizo un

2. «*péseme cuatro medias onzas.*» El sastre aparece como un tipo frugal, que vive en una esfera claramente definida. El hecho de que limite sus caprichos tan cuidadosamente sugiere que es muy poco probable que pueda matar a ningún gigante.

3. «*pero antes de darle un mordisco.*» La ética del trabajo triunfa aquí sobre el principio del placer, dejando claro que el sastre es un hombre que entiende de disciplina.

4. «¡Siete de un golpe!» El sastre proclama una verdad al mundo que, sin embargo, es una tergiversación. Claramente sabe cómo manipular el lenguaje y lo usa en su propio beneficio, como se hace evidente en la escena final de la historia, cuando se jacta en su sueño de sus hazañas con el fin de intimidar. Nótese que él nunca dice haber hecho nada más que haber matado a siete de un golpe.

5. *acabó en el bolsillo junto al queso.* Puramente por casualidad, el queso y el pájaro serán de gran utilidad en un encuentro con un gigante. El hecho de que el sastre sea capaz de tomar ventaja de los dos objetos que tiene en su bolsillo ilustra su ingenio, pero es también un recordatorio de que el sastre es el beneficiario de buena suerte en estado puro.

6. «¿Quieres acompañarme?» El afable sastre quiere hacer amigos y aliados. Solo recurrirá a la astucia cuando se vea obligado.

7. «*eso es un juego de niños.*» Wilhelm Grimm añadió frases como esta para hacer la historia más atractiva para las audiencias infantiles.

cinturón, lo cosió y le puso encima con grandes letras: «¡Siete de un golpe!»⁴. Y el corazón se le conmovió de alegría como el rabito de un cordero.

El sastre se puso el cinturón y decidió salir al mundo, porque creía que el taller era demasiado pequeño para su valentía. Antes de salir, echó un vistazo a ver si había algo que debiera llevarse consigo, pero lo único que encontró fue un viejo queso, que se metió en el bolsillo. Ante la puerta de la ciudad, vio que había un pájaro que se había quedado atrapado en unos arbustos, que acabó en el bolsillo junto al queso⁵. Entonces, partió tan valientemente como pudo, con la carretera entre las piernas y, como era ligero y ágil, no sintió ningún cansancio.

El camino lo llevó a una montaña y, cuando hubo alcanzado la cima, vio a un poderoso gigante allí, disfrutando de la vista. El sastrecillo se dirigió a él directamente, con toda audacia, empezó a hablarle y le dijo:

—Buenos días, camarada, estás sentado y mirando el vasto mundo, ¿verdad? Ahí es adónde voy yo. Quiero probarme. ¿Quieres acompañarme?⁶

El gigante miró al sastre con desprecio y le dijo:

—¡Andrajoso!, ¡idiota miserable!

—¡Estaría bueno! —respondió el sastrecillo. Se desabrochó los botones de su chaqueta y le mostró el cinto al gigante—, ¿ahí puedes leer qué clase de persona soy?

El gigante leyó: «Siete de un golpe», y pensó que habían sido hombres a los que el sastre había matado y empezó a tener un poco de respeto ante aquel pequeño personaje. Sin embargo, quiso ponerle a prueba. Así, cogió una piedra con la mano y la estrujó hasta que empezó a escurrir agua.

—Haz esto que yo hago —dijo el gigante—, si es que tienes fuerza.

—¿Es eso todo? —dijo el sastrecillo—, para alguien como yo eso es un juego de niños⁷. —Y metió la mano en el bolsillo, cogió el blando queso y lo presionó de forma que se hizo líquido que empezó a chorrear.

—¿Vale? —dijo él—, eso ha estado un poco mejor, ¿no?

EDICIÓN DEL BICENTENARIO

HERMANOS GRIMM. EDICIÓN ANOTADA de Maria Tatar

«Este es el libro que, en mi niñez, quise y no tuve; el libro que habría querido darles a mis hijos y guardar para mí, el libro que daré a mis nietos.»

A. S. Byatt, en la introducción

Hermanos Grimm. Edición anotada, de Maria Tatar, conmemora el gran legado cultural de las historias recopiladas por Jacob y Wilhelm Grimm; unos cuentos que han hechizado a niños y adultos por igual durante generaciones. El volumen ofrece más de 50 de las historias más queridas de los Grimm, entre las que se incluyen:

Rapunzel ♦ Hansel y Gretel ♦ Cenicienta ♦ Caperucita Roja
♦ Blancanieves ♦ Rumpelstiltskin ♦ El ganso de oro ♦ El rey rana

Se incluyen también seis historias recientemente añadidas:

La serpiente blanca ♦ Jorinde y Joringel ♦ El viejo abuelo
y el nieto ♦ El agua de la vida ♦ Los cuatro hermanos
habilidosos ♦ La ninfa en el pozo

La edición del bicentenario de
HERMANOS GRIMM. EDICIÓN ANOTADA ofrece también:

- ♦ Casi 200 pinturas y dibujos de los mejores ilustradores de cuentos de hadas, incluyendo a George Cruikshank, Gustave Doré, Paul Hey, Walter Crane, Warwirck Goble, Kay Nielsen y Arthur Rackham.
- ♦ Incontables anotaciones, extraídas de numerosas fuentes originales, que analizan la importancia histórica, literaria y psicológica de los cuentos.
- ♦ Una selección de más de 50 cuentos de los Grimm más acorde con los gustos del lector actual.
- ♦ «Cuentos para adultos», una sección sorprendente de historias que se suprimieron de casi todas las ediciones anteriores.



www.akal.com



akal